



RE CONSTRU YENDO— MEMORIAS



JUNTA DE ANDALUCIA

PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL



**ACCIÓN
CONTRA EL
HAMBRE**

INTRODUCCIÓN

El presente documento es una breve recopilación de historias de vida de algunas personas participantes del proyecto “Contribuir a la defensa de los derechos humanos, la promoción de la paz y los valores democráticos en el marco de la construcción de la paz en Colombia”, financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) y desarrollado por Acción contra el Hambre.

Los relatos fueron elaborados utilizando la metodología Street ENQUIRY (formato de entrevista natural para llegar a la esencia del ser) la cual facilita viajar al pasado, conocer el presente y proyectar el futuro. Así, las historias narradas permiten recorrer la vida del niño que fue, del joven que vivió y del adulto que se es ahora.

Se comparten las voces escritas para que sean escuchadas desde el corazón, dejando a un lado los paradigmas y realidades preconcebidas, para conocer la historia individual y colectiva, el entorno, el momento histórico y la transición hacia la construcción de escenarios de paz desde la reconciliación con la esencia del ser.

La historia del conflicto armado en Colombia muchas veces se ha narrado de manera sombría. Las siguientes catorce historias de vida han sido recopiladas con un prisma distinto que facilita descubrir nuevas realidades, todas únicas, con matices propios y contadas de manera natural, espontánea.

Reconstruir la memoria colectiva desde esta perspectiva positiva, facilita el perdón, ponerse en los zapatos del otro y, por un instante, viajar a la realidad vivida por muchas personas en zonas apartadas del país; historias narradas desde los campos, las montañas y las selvas de Colombia, desde ese territorio apartado y desconocido.

Conectarse con el ser niño, el ser joven y con el ser adulto de manera emocional, permite acercarse a estados de perdón, de consciencia y reconciliación, donde los desconocidos se tornan en un reflejo de la vida que todos desearían vivir: en paz, en tranquilidad y rodeada de familiares y amigos, aportando al desarrollo de un mejor territorio.

“La paz se siente, la paz no se habla”

ÍNDICE

DE CONTENIDOS

Introducción	
No todo era malo	pag 1-2.
El azul celeste en mí	pag 3-4.
La línea de mi vida	pag 5-6.
Mi mayor logro	pag 7-8.
Nos organizamos	pag 9-10.
El ejemplo de mi padre	pag 11-12.
La magia de observar	pag 13-14.
El valor de la felicidad	pag 15-16.
Me siento orgulloso de eso	pag 17-18.
La verdadera paz	pag 19-20.
Aprendí de todos	pag 21-22.
Vamos pa-lante	pag 23-24.
No hay nada difícil	pag 25-26.
Estudiar para ayudar a otros	pag 27-28.

“Cuando llegué al Putumayo estaba en lo más bajo de mi existencia, ahí toqué fondo en todo, sin familia y sin trabajo, estaba muy, muy mal. Justo lo opuesto a lo estoy viviendo ahora, porque han cambiado muchas cosas, empezando por mi actitud, como que la vida le va enseñando a superarse, a dejar las cosas malas de lado, a pensar más en uno y eso se refleja en los demás, en la familia y en los amigos.

Mis expectativas ante la reincorporación de las FARC a la vida civil siempre han sido buenas; teníamos la incertidumbre de ¿qué iba a pasar?, la idea era muy buena —que muchas personas cambiaran sus vidas y la de muchas más—.

Desde que llegaron hemos querido que se sientan bien, muchos pensaron que eran personas “raras”, pero al conocerlos nos dimos cuenta de que eran personas muy organizadas; sabían muchas cosas que era impensable que aprendieran eso en el monte; no todo era malo, encontramos excelentes panaderos, ebanistas, costureras. El hecho de verlos trabajar, de hacer cosas buenas, de ver tantas familias reagrupadas, a los niños reunidos con su mamá me hace sentir muy feliz, yo viví ese proceso, y eso me puso muy contenta.

Otro momento que me pareció muy bueno fue ver a los reincorporados tratándose ¡tan bien! con el Ejército, dándose la mano, llamándose compañeros, departiendo juntos, eso lo veíamos imposible y se vio.

Sentí felicidad con El Acuerdo de Paz, para mí, para nosotros, para quienes vivimos y estuvimos en el conflicto, porque a raíz de la firma se han salvado muchas vidas, por eso valió la pena; el solo hecho de que hayan formado sus familias, cambiado sus vidas y que persistan en eso, lo valió.

El no ser libre plenamente en medio de un conflicto te lleva a un estado de frustración, como es el hecho de querer hacer algo y no poder, como por ejemplo no poder hablar, no mirar, no poder decir lo que piensas o aportar lo que sea mejor para la comunidad, no se puede y te frena.

Con las minas antipersona uno sentía que no había paz, sufrimos en nuestra vereda un acto de esos: una niña muy joven perdió el bebé que llevaba en sus brazos y también perdió sus piernas, una familia destruida. Pasó en un camino por donde se transita normalmente, pudo sucederle a cualquiera, nos marcó muchísimo.

¡Ahora no! lógico, ahora vivimos algo diferente, ojalá no cambie, ojalá que siga así. Antes era mucho más difícil y complicado.

Mi sueño es sacar a mi familia adelante, el Putumayo es un territorio donde he podido crecer personalmente, me ha
Reconstruyendo memorias / No todo era malo.

dado la oportunidad de sacar adelante mi emprendimiento con el apoyo de muchas organizaciones que nos han ayudado en el proceso como “Acción contra el Hambre”; empecé muy pobremente, pero con ganas de salir adelante.

Nació por una necesidad económica y gracias a nuestra perseverancia ha seguido creciendo; yo quiero tener un gran supermercado para ayudar a las demás personas, darles la oportunidad de tener un sustento para sus familias, que guste a los demás; me atrae mucho lo de los precios para que sean muy cómodos para todos; vivimos en un territorio retirado y me he enfocado en eso.

Vamos a cambiar para bien, poco a poco, “de grano en grano, llena el buche la gallina”, decía mi mamá.

Esas cosas no son fáciles de arreglar de la noche a la mañana; paciencia”.

“Ver tantas familias reagrupadas me hace sentir muy feliz”



RE CONSTRU YENDO— MEMORIAS EL AZUL CELESTE EN MÍ

“Un día estábamos jugando en casa con mis hermanas y nuestro perrito Tommy, lo queríamos mucho; oíamos que las balas pasaban por encima, pero nosotras seguíamos jugando como si nada. Estábamos contentas a pesar de la situación. En un descuido Tommy se salió a la calle y salimos corriendo detrás de él. El Ejército estaba en la esquina de abajo y nos gritaban: “entren, entren”.

Recuerdo que mi mamá nos sacó de donde vivíamos porque estaban reclutando, se llevaban a uno o dos de cada familia numerosa. Yo pensaba que mi mamá no quería tenernos cerca y le recriminé de mala manera, fui grosera con ella y nunca me dejó saber por qué nos mandó donde una tía a Santander de Quilichao. Allí alquilábamos una casa, la tía tenía plata y nosotras no, vendíamos lo que podíamos, yo estaba en cuarto de primaria.

Me gusta el azul celeste en mi vida, el azul cielo, cuando miro hacia arriba, me digo: es una nueva oportunidad. Yo pintaría un paisaje muy bonito, donde me vea feliz y rodeada de gente; ese color para mí es como de esperanza, me da la impresión de que todo va pasando, que todo va cambiando.

Cuando hablo con mis hermanas les digo: nosotras no tenemos problemas psicológicos porque la vida siguió y nos acostumbramos, y aunque recordar es muy duro nosotras vamos para adelante, vemos un futuro muy bueno.

Yo soy la menor, siempre tengo muy presente a mi mamá, ha sido nuestra maestra de vida; cuando éramos pequeñas nos cogía de la mano, sentíamos su apoyo en los momentos difíciles, hablaba de otras cosas y nos contaba cuentos para que no notáramos el caos que estaba pasando afuera.

Hay un cuento que viene de generación en generación en la familia, uno de la Mariquita, es un cuento que se lo escuché a mi abuela:

Nos contaban de una familia que vivían muy felices, tenían una hija que se llamaba Mariquita y se le murió la mamá; el papá se consiguió otra mujer que tenía una hija malvada. Mariquita hilaba lana, tenían ovejas. Una vez la madrastra la mandó a cuidar a un bebé y le dijeron que lo bañara, que le diera tres palmadas y lo durmiera, pero Mariquita no hizo caso, sino que lo bañó y lo cuidó; a su regreso a casa encontró un hada que la premió con una estrella de oro en la frente. Al llegar donde su familia le preguntaron dónde había conseguido esa estrella y pensaron que se la había robado.

La madrastra mandó entonces a su hija a cuidar al bebé, con la ambición de conseguir otra estrella de oro, pero la hija hizo todo lo contrario, le pegó y no lo cuidó; al encontrar al hada en el camino de regreso, ésta en vez de

darle una estrella le puso un cuerno en la frente y al ver que no tenía la estrella de oro, su mamá se puso furiosa. El cuento termina en que Mariquita se queda sola con su papá y vivieron felices.

Ahora tengo un negocio de helados y comida rápida, la pasión es lo más importante para nosotras y también hacer las cosas con amor, dedicación y positivismo. Cuando inicié me tocó hacer de todo desde vender envueltos y pan de maíz, y todo lo he hecho con amor, no me da pena. Gracias al esfuerzo y a nuestro trabajo estamos terminando de hacer nuestra casa, es una gran ventaja poder empezar a formar un hogar.

En el futuro me veo siguiendo con mi negocio y terminando de estudiar; “Acción contra el Hambre” facilitó ese proceso. Yo soy técnica ambiental, pero quiero hacer una carrera tecnológica o continuar directamente a la universidad”.

**“Vemos
un futuro
muy bueno”**



RE CONSTRU YENDO— MEMORIAS LA LÍNEA DE MI VIDA

“Desde niña quería ser enfermera, recuerdo que jugaba mucho y cuando tuve trece años empecé a hacer talleres de primeros auxilios. Ingresé muy joven a las FARC y en los diez años que estuve practiqué la enfermería.

Me gustaría seguir ejerciendo la enfermería en mi proceso de reincorporación, pero después del accidente me quedé ahí, no he intentado seguir estudiando, como que no miro o miraba para dónde seguir. A mí me gusta tratar mucho con las personas, con los mayores de edad y los niños. Hubo una época en las FARC, en la guerra se activaron ramplas (minas antipersona) y en ese tiempo se despertó más mi pasión por la enfermería, porque me tocó ayudar a muchos heridos y aún sin tener la experiencia de un doctor hice lo que más pude.

En una ocasión atendí a doce heridos de una explosión; manejé la situación, me puse en el lugar de cada uno, aplicando vendajes, sanando heridas e inmovilizando las partes fracturadas; no murió ninguno y cuando todo terminó me senté, cansada y trasnochada. Esa fue mi primera vez, yo tenía dieciocho años, una experiencia muy fuerte, pero que me hizo descubrir mi pasión por ayudar y me dije: si puedes hacer esto, puedes ser enfermera.

Cuando era pequeña las FARC transitaban mucho por donde yo vivía, eso era en el Caguán; las enfermeras que tenían me enseñaban y lo que aprendía lo ponía en práctica con mis hermanas. La señora que me enseñaba se llamaba María, era bajita y gordita, le decían la Boruga; íbamos al cambuche y jugábamos con las muñecas para aplicarles inyecciones, curarlas y eso me gustaba.

Tengo mucho miedo a los explosivos, perdí mi pierna un 17 de abril del 2002, esa fecha no la olvidaré jamás. Nos mandaron a seis personas a remolcar (traer comida), cuando pisé la mina yo caí en el hueco, los oídos me sonaban como si tuviera un panal de abejas, intenté levantarme tres veces, pero volvía y caía; grité a los compañeros, los llamaba para que me ayudaran. Cuando llegaron yo me había alejado del hueco arrastrándome unos tres metros, me faltaba una pierna.

Me recogieron y sacaron a un potrero, ¡no podía creerlo! pasar de ser una chica alegre, que cantaba, bailaba, corría, y ahora todos mis sueños se estancaban, todas esas ilusiones, todo en ese momento se me cruzaba por la mente, fue tan rápido y yo no podía asimilar lo que me había pasado.

Mi hijo me ayudó para seguir con mi vida, es mi motor, me subió la autoestima, el embarazo me motivó muchísimo. Antes pensaba, si me faltaba una pierna ¿cómo iba a ser capaz de tener un hijo? y vi que sí podía seguir adelante, con o sin mi pie. Tengo una prótesis, gracias a ella puedo caminar y jugar con mi hijo. También pensaba que no podría ponerme un vestido, pero él me decía: mami, vestido le queda bonito.

Esta prótesis lleva una venda y un gancho, aquí mete uno el muñón y la sostiene, me la dio el Comité Internacional de la Cruz Roja hace varios años. Mi compañero tuvo que rehacer el pie porque se dañó, ahora estoy en el proceso de solicitarle una nueva a la EPS (Empresa Promotora de Salud).

Si represento mi vida en una línea, todo lo que me ha pasado, los obstáculos, las subidas y bajadas; las tristezas que he tenido las he ido superando y en este punto de la línea es donde mi vida sigue; más adelante espero no tener esas subidas ni bajadas y espero poder continuar con todo este proceso que he iniciado con Acción contra el Hambre”.

**“Y aquí
es donde
mi vida sigue”**



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** MI MAYOR LOGRO

“Vivíamos en el Oriente, en la frontera con Venezuela; era difícil el acceso a la educación, era casi imposible mandar a mis hijos a la escuela, entonces opté por pedirle a la profesora que me enviara las guías para enseñarles en casa; yo no tengo mucho estudio, solo hice hasta segundo de primaria, pero hice el esfuerzo.

Al regresar a Colombia los matriculé, al niño lo pusieron en tercero y a la niña en primero de primaria. La niña estaba aburrida todo el tiempo, yo ya se eso mamá, me decía y al segundo mes la pasaron al grado tercero.

A mis padres no los veía desde hacía quince años. Hasta los trece años estuve en familia, pero joven entré a las FARC, y al año de estar allí me salí, tuve un compañero y nos fuimos juntos. Vimos cosas que no nos encajaban con lo que mi papá nos había contado de la guerrilla.

Cuando me reencontré con mi familia fue una alegría inmensa. Ellos ya estaban en el ETCR (Espacio Territorial para la Capacitación y la Reincorporación). Mi padre me dijo: tranquila que ya estamos en otros procesos. Somos cinco hermanos, con dos de ellos entramos a las FARC, y como al año de mí salida, bombardearon el campamento, los dos murieron.

La pérdida de mis hermanos fue muy difícil de aceptar. Mi papá hizo que fuéramos allá por sus ideales. Yo le echaba la culpa a él por la muerte de mis hermanos, si nos hubiera dado otra clase de vida, las cosas serían diferentes ahora, tal vez estaríamos todos juntos.

He perdonado a mi papá, sea o no culpable, las cosas se dieron así. He aprendido a dejar el pasado atrás y vivir el presente. Cuando lo perdoné sentí un alivio, hasta que no se perdona es imposible acercarse a las personas.

Terminamos viviendo cerca de la frontera con Venezuela, en los Llanos Orientales.

Con mi compañero reconstruimos nuestro hogar y al poco tiempo otro grupo armado nos desplazó, perdimos todo, un vecino nos contó que la casa donde vivíamos la quemaron, es difícil aceptar eso.

Al principio ver a la guerrilla me daba temor, pero ahora miro a los reintegrados en el proceso y veo que son personas amables, con buenos ideales.

Hace poco me casé con mi compañero, yo miraba familias bonitas que, incluso tenían las mismas características que la mía. Todo hubiese sido distinto si ese núcleo familiar se hubiese mantenido y siento que mi mayor logro es tener esa familia añorada ahora.

Actualmente tenemos un negocio de confecciones, hacemos prendas como las que usábamos en la guerrilla, pero con estilos y colores distintos; este es otro de mis grandes logros, para poder ser independientes, para tener

trabajo y sostener a la familia, es un gran desafío, pero el apoyo desde el ETCR nos ha servido mucho.

Al principio cuando llegó “Acción contra el Hambre” no quise participar, yo entré como a mitad del proceso. El emprendimiento no era de confecciones, era otra cosa, pero con esto nos está yendo bien. Trabajamos mi esposo y yo, y en el futuro queremos que participe mi hija que ahora tiene dieciséis años”.

“Cuando lo perdoné sentí un alivio”

“Aprendí de mi papá que más vale tener amigos que plata; él era muy serio y responsable, manejaba créditos, plata de intereses y su afán siempre fue quedar bien con toda la gente en el pueblo.

Decía que tener honor es más importante que el dinero, porque el dinero se acaba, “si usted queda bien en un negocio, no le faltarán los amigos”, nos repetía constantemente; la seriedad, la responsabilidad, el saber ahorrar, el poder proyectarme, todo eso se lo debo a mis padres.

Hace trece años se dio la oportunidad de empezar nuestro primer negocio de venta de repuestos, fue un gran logro para nosotros atrevernos a hacer este emprendimiento de vida. Yo me sentía capacitada para administrar y con la experiencia de mi esposo que es mecánico desde su niñez, ha sido posible continuar adelante.

Atrás dejamos la coca, antes nosotros trabajábamos en eso, y a pesar de que estábamos enseñados a tener trabajadores, capital y una finca productiva, decidimos dejar todo ese negocio ilegal y vimos en esta alternativa de emprendimiento una opción sana para nuestro sustento diario y la educación de nuestras hijas.

Aceptar a Dios en nuestras vidas nos hizo ver otra forma de vivir, antes pensábamos que sin la coca no podíamos seguir adelante, pero la realidad no fue esa, todo lo contrario, nos ha ido bien y estamos más tranquilos ahora. Hasta que un día nos llegó la crisis y mi esposo decidió vender el negocio, estábamos apretados, llevábamos diez años trabajando; yo no podía asimilar perder todo lo construido y ¡me costó muchísimo!, pero gracias al programa de “Acción contra el Hambre” y también a una vecina que me avisó, asistí a la sesión informativa de los proyectos. Recuerdo que fui sin ganas, lo hice porque justo ese día estaba desocupada.

Con el tiempo y gracias a mi participación en el programa empecé a valorar lo que tenía y sabía, y por eso volvimos a relanzar el negocio de repuestos en noviembre del 2019. El personal de “Acción contra el Hambre” me abrió esa visión nuevamente, me gustó su asistencia técnica, ha sido muy importante en el desarrollo y crecimiento de nuestro proyecto.

Ver a mis dos hijas felices es una de mis misiones; la menor tiene dieciocho y la mayor veintiún años; la menor por ejemplo sueña con tener su propio negocio, un gimnasio; desde el grado noveno hasta que terminó el bachillerato ha querido ser oficial de la Policía y le encanta hacer deporte, pero donde vivimos como que no gusta mucho la idea de que entre a esa entidad.

Tengo una familia numerosa, somos diez hermanos. Mi papá quería que yo saliera casada de la casa, ese era el ejemplo que nos dieron; personalmente creo que les fallé, Reconstruyendo memorias / Nos organizamos.

al final sí me casé, pero no como ellos querían.

Mi gran ilusión con este emprendimiento es llegar a ser mayorista de repuestos y la distribuidora de los otros talleres en la zona. Trabajamos duro para poder tener más contactos y buscamos siempre facilitar a mis clientes los mejores precios.

Lo que nos mueve es la idea de ser ejemplo para nuestras hijas y que vean que también pueden lograr sus sueños”.

**“Vimos
este negocio
como una opción
distinta a la coca”**



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** EI EJEMPLO DE MI PADRE

“Yo no tuve niñez porque mi papá era muy estricto, a los seis añitos me levantaba temprano y me llevaba a pescar con él.

A las dos de la mañana nos ponía a picar el pescado, después a eso de las seis de la mañana ya estábamos lavando en el río y seguíamos a venderlo al pueblo. Yo no podía con el peso de las ollas del pescado, terminaba tipo diez u once de la mañana. ¡A la orden el pescado!, así lo ofrecía.

A los seis años mi mamá me puso solo un añito a la escuela: para no más de servirle a otro, con eso tiene suficiente, me dijo. Crecí con esa timidez hacia mi papá; yo comía paradita por atrás en la cocina, con él todo tocaba hacerlo rápido. Nos mandaba a sacar lombrices para la pesca; yo volvía del pueblo, me ponía a lavar ropa y después a sacar lombrices hasta llenar un medio tarro.

Cuando mi papá decía nos vamos a tirar calandras, a tirar los volantines, la atarraya, a mí me daba sueño, entonces usaba crema de mentol; me lo untaba en la cara para que se me quitara ese sueño. Nos levantábamos a revisar las calandras a ver si había pesca, las sacábamos del río y a las cinco y treinta de la tarde nos íbamos a echar la atarraya. Después comíamos y regresábamos a atarrayar a las siete de la noche hasta que ya no podíamos más; llueva o truena allá estábamos, sin parar.

Eso lo hice hasta los quince años que me salí con mi marido, formé mi hogar y nacieron mis hijos. Mi anhelo era crecerlos, darles por lo menos el estudio hasta que fuesen bachilleres para que después trabajaran y se defendieran. Solo un hijo se me fue.

Yo comencé con el pescado por eso de la seguridad alimentaria y poco a poco fui creciendo, ahora me siento fortalecida; comencé de casualidad: un día vino un señor con un tractor y una excavadora, nos preguntó si queríamos arreglar algo (cobraba sesenta mil pesos la hora) y decidimos arreglar por allá cerca de la quebrada un espacio para hacer una piscina de peces. Fue así como hicimos el primer lago, ahora tenemos cuatro lagos con cinco mil peces.

Este proyecto lo iniciamos en el 2010, invertí dos millones para hacer todo esto. Tenemos proyectado hacer un tanque de cemento para que crezcan mejor los alevinos. Mis clientes son los dueños de restaurantes y tiendas, yo les vendo el kilo a diez mil y al por mayor a ocho mil o a nueve mil pesos.

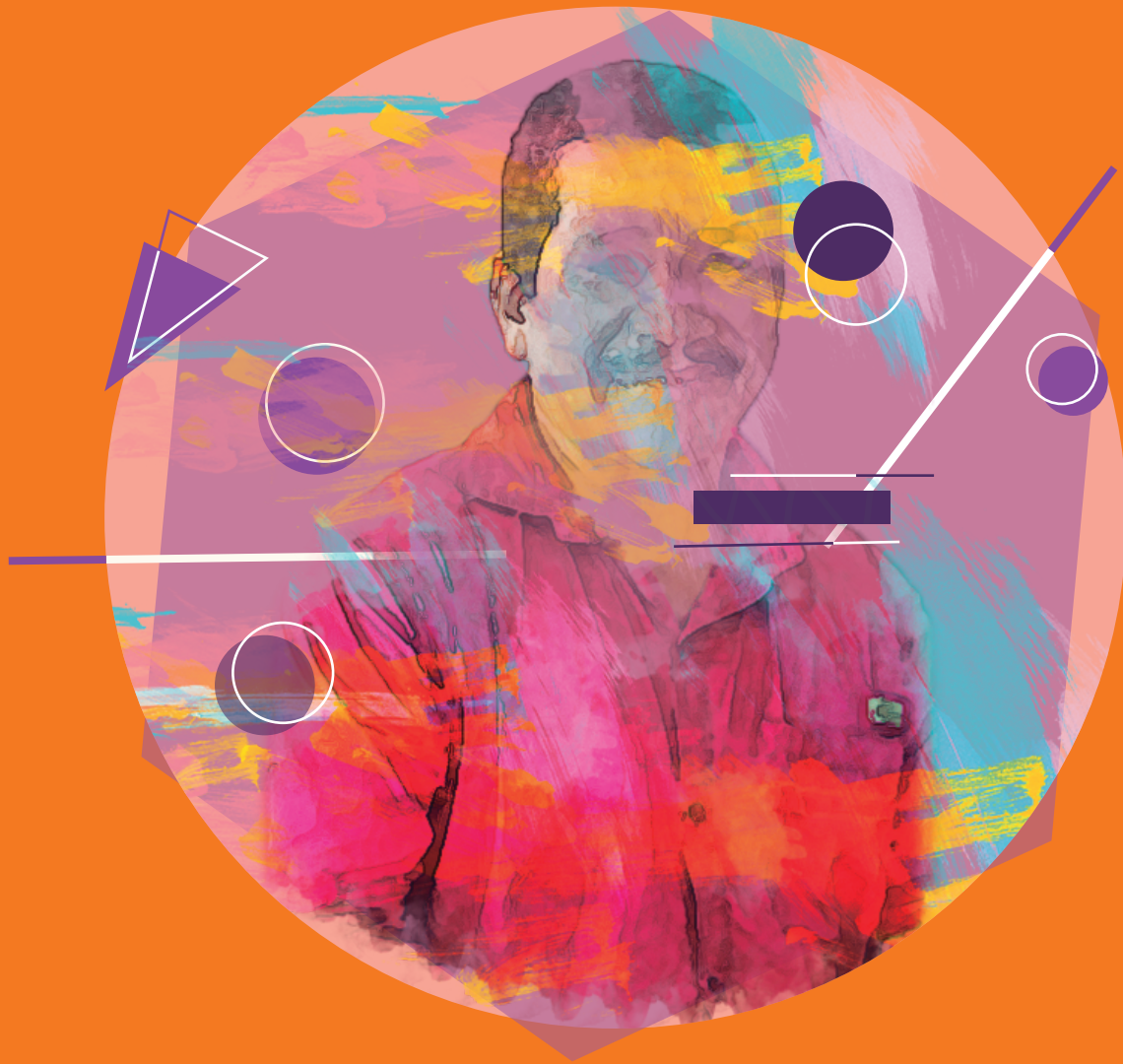
El punto donde vivimos ha sido de duros enfrentamientos entre los grupos armados, pero gracias a que nosotros no salimos como desplazados y aguantamos con mis hijos, ahí vamos calmados, llevándola.

Ahí en la vereda estudiaron mis hijos; se fueron graduando del bachillerato y ahora me toca criar y seguir con la educación de mis nietos.

Reconstruyendo memorias / El ejemplo de mi padre.

En un futuro espero mejorar el acceso a la finca. Si un día va usted, verá que queda como a cincuenta metros de la carretera y la gente no entra, sino que desde allá me gritan: ¿hay cachama? ya vuelvo para comprar; por eso quiero mejorar el servicio que ofrezco, acercarme más a la carretera y así hacer que el negocio crezca, porque en el curso de “Acción contra el Hambre” aprendí que siempre hay que pensar en el cliente”.

“Nosotros no salimos desplazados, aguantamos”



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** LA MAGIA DE OBSERVAR

“Desde niño siempre me ha gustado observar el medio ambiente, lo que más me gusta es la diversidad, el todo. Estar en medio de ese todo me hace sentir pleno.

Me encantan los animales porque ellos viven en un ambiente que es muy libre, sin tantos problemas como lo tienen los humanos. De entre todos los animales admiro más a los perros, son los animales más cercanos y fieles, son muy buenos compañeros y si los tratas bien ellos también te tratan bien, se adaptan a la vida que tú les des.

Hace ocho meses que tengo una mascota, se llama Laicer, es muy buena compañera, va conmigo a todas partes, me cuida y si ve que alguien se me acerca empieza a ladrar; ella es la primera mascota que tengo. Antes me gustaba alimentar a los animales que se me acercaban, de pronto lo hacían porque yo siempre les daba comida y era muy cariñoso con ellos. En las FARC intenté tener algún animalito de mi propiedad, pero no me fue posible sino hasta ahora.

En las FARC no teníamos la costumbre de cazar, solamente se cazaba si había una necesidad muy grande, de lo contrario no. Respetábamos mucho a los animales porque estábamos en su territorio, invadiendo su espacio. Esas cosas estaban dentro de las reglas por dos motivos: primero, por cuidar de los animales y segundo, por cuidar nuestra propia vida, pues no se podía hacer ruido en la montaña.

Íbamos con los compañeros a cazar cuando sabíamos que no estaba el enemigo cerca; cazábamos con escopeta, hacía menos ruido, buscábamos borugas y guaras. Esa caza alcanzaba para veinte personas, todo era racionado (una pequeña porción), no era que yo comía más que los otros, nos tocaba por igual. Cazar es un ritual, no debe ser por el gusto de matar, no porque le nace, no debe ser así.

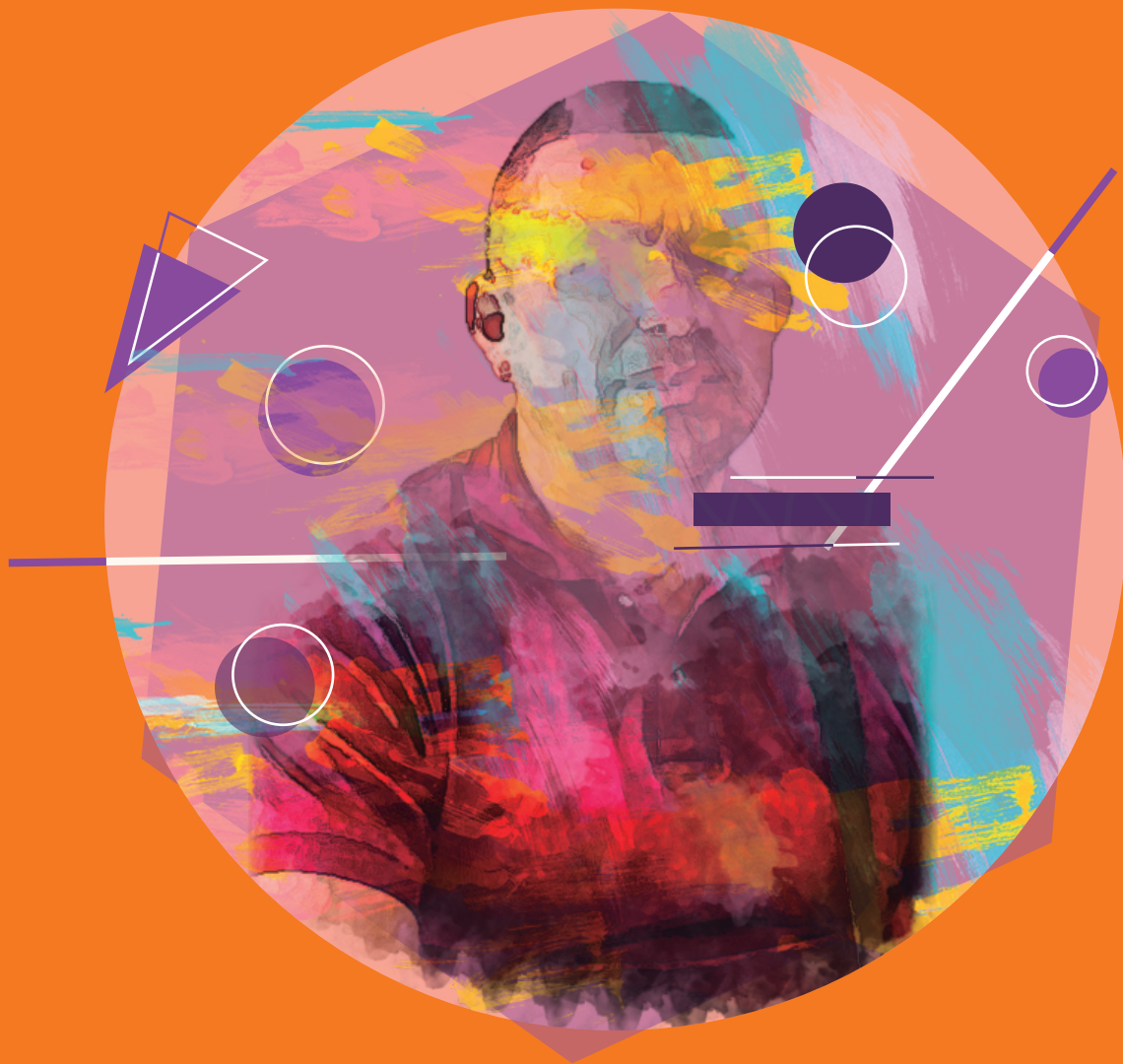
Estuve dieciocho años en las FARC y el momento en el que me sentí más feliz fue cuando se supo que iba a haber el Proceso de Paz, vivíamos más tranquilos. Yo estaba en el Caquetá, se celebró con una fiesta, éramos y nos sentíamos más libres, te decían: “hay hora cultural”, se definía el punto y se bajaba a la reunión para hablar sobre el Proceso de Paz.

Recuerdo que nos llamaron al aula y los comandantes nos dijeron lo que estaba pasando; la felicidad era total, todos los compañeros sentían la libertad de poder hacer las cosas que quisieran, como cambiar de estilo de vida y empezar de nuevo, podríamos hacer cosas que hace mucho tiempo no vivíamos. Yo particularmente me sentí muy contento, jamás lo olvidaré.

Mi deseo es poder construir un buen futuro para mis dos hijos; tenerlos me ha ayudado a cambiar mi manera de vivir. El mayor tiene cuatro años y el otro tiene cinco meses. Antes me gustaban mucho las parrandas, pero eso ya se acabó, ahora ya no, no debo hacer eso porque asumí una responsabilidad con ellos, gracias a los programas de emprendimiento con “Acción contra el Hambre” eso se ha facilitado.

Empezar con el emprendimiento me motiva mucho, ese es el futuro que uno les puede dejar a los hijos; sin hacerle daño a nadie, uno sale adelante y poco a poco va haciendo sus cosas. Ese ejemplo es el que le quiero dejar a mis hijos: siempre hay nuevas alternativas para ayudar a los demás, respetando las cosas que no son de uno, como la naturaleza, que es un lugar prestado para cuidarlo”.

“Particularmente me sentí muy contento jamás olvidaré ese momento”



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** EL VALOR DE LA FELICIDAD

“De niño tuve una vida muy tranquila, nunca pensé que iba a abandonar mi pueblo, pero las malas juntas lo llevan a uno a cambiar su destino. Recuerdo que hacía mucho deporte, jugaba fútbol o vóleibol, recuerdo las idas al río; así transcurrió mi vida hasta los veinte años. La paz de ese entonces se esfumó cuando empecé a beber trago con las amistades que andaba, desde ese momento mi tranquilidad se acabó. Estuve en prisión durante tres años y al salir me fui directo para el monte, a la guerrilla.

En prisión aprendí a valorar a mis padres, a valorar la comida y a la gente buena; lo más difícil de estar allí era estar lejos de la familia y en especial de mi esposa. Aprendí a hacer artesanías y a ser responsable; trabajaba haciendo un papel de DD.HH. ayudando a mucha gente que no tenía dinero para salir de la cárcel, me buscaban y yo les ayudaba haciéndoles la carta, el pago por esto era un café y una empanada.

Inicié en las FARC porque conocía a un comandante, empecé a trabajar con él; yo buscaba tener una mejor vida con más recursos económicos, pero no fue así, lo que ganaba lo malgastaba, lo que por agua viene por agua se va.

A pesar del dinero que ganaba no había felicidad, no se podía vivir bien del todo. Cuando ya el comandante fue dado de baja, yo comencé a tener menos contacto con las FARC y busqué mi propia dirección. Me gustaba escuchar mucho la palabra de Dios desde ese entonces.

Yo fui perseguido durante diecisiete años, ¿qué sería de mi vida si me hubieran capturado por allá?, yo vivía en zonas cerca de la frontera con el Ecuador, tal vez estaría pudriéndome en una cárcel. Mi estrategia para que no me atraparan fue no reunirme mucho con los compañeros, solamente me comunicaba con uno de ellos. Al nacer mi hija, me dije: no quiero seguir en esta vida, porque de lo contrario lo que me esperaba era la cárcel o el cementerio, y el nuevo camino que tomé fue seguir a Dios.

Ahora quiero ser ejemplo para mis hijos y aportar a la sociedad; en las FARC aprendí a ser correcto, porque trabajé en la parte de compras de productos y todo debía ser facturado, no se podía perder un solo peso.

Me motiva poder sacar a mi familia adelante, ese es mi motor, pensar que mis hijos sean alguien en la sociedad, que puedan coger un camino distinto al que tomamos nosotros. Salir adelante, significa esforzarme en mi trabajo para darles estudio, ya que, si usted no ha hecho el bachillerato no lo emplean ni para barrer.

Con este proyecto y gracias al apoyo de “Acción contra el Hambre” monté una picantería. Empezamos a inicios del 2020, se ha ido ganando clientela y a diferencia de la estrategia del pasado, con este negocio se ha entendido que la unión y la comunicación son fundamentales para crecer.

Se siente mucho mejor porque es para algo bueno. A mí siempre me ha gustado trabajar de manera independiente y también trabajo la carpintería.

Muchos recuerdos me llegan a la mente; esta foto es de cuando yo estaba huyendo del pueblo donde nací. Ahora en cambio puedo andar tranquilo y si un policía me pide un documento ya no tengo ningún problema, ya no me siento perseguido”.

**“Había plata
pero no había
felicidad”**



RE CONSTRU
YENDO—
MEMORIAS
ME SIENTO ORGULLOSO DE ESO

“Yo estuve treinta y dos años en el monte; mi experiencia me ha llevado a vivir cosas buenas, cosas malas, a sufrir y a mirar el mundo de otra manera. Nuestro país necesita un cambio estructural; el robo, las injusticias, la corrupción eso fue lo que me motivó a irme a la guerrilla, por querer hacer ese cambio. Me fui a los dieciocho años a las FARC, yo quería estudiar, pero no tuve los recursos. Teníamos que salir de la vereda hasta el pueblo más cercano para llegar a la escuela, se tardaba tres horas y en ese tiempo ni siquiera había transporte.

Mis padres tenían ganado y cultivaban la tierra y al igual que todos los campesinos de la región sacaban diversos productos (maíz, plátano, arroz, yuca...), pero de poco les servía porque el precio era muy bajo y lo imponían los compradores desde las ciudades. Yo ahora tengo plátano y yuca, la tierra donde cultivo es prestada, a mí siempre me ha gustado labrar la tierra.

La discriminación era un tema que no era admitido allá, teníamos comandantes muy rígidos y no les gustaba la indisciplina. Las cosas tenían que hacerse

sin desorden, por ejemplo: con los quehaceres de la cocina, no importaba si usted era hombre o mujer, a todos nos tocaba por igual, les gustaba todo parejo.

Cuando se entra de guerrillero base le tienen que dar de todo, pero después cuando va cogiendo experiencia, le dan gente a su cargo y hay que buscar y rebuscar para sostener a esas personas: la comida, los medicamentos, el sustento de muchos hombres y mujeres; yo llegué a tener cuatrocientas cincuenta personas a mi cargo.

En todos esos años aprendimos mucho, a defendernos, a sobrevivir de la nada, a convivir con las personas, a tener esa satisfacción del compañerismo y de la hermandad.

Todos los días sucedían cosas. Cuando una persona decaía, estaba triste y no sabíamos qué le estaba pasando, le preguntábamos: ¿qué le pasó?, ¿qué no le ha gustado?, ¿qué hizo?; la idea era hacer que esa persona recapacitara y subirle la moral.

Siempre pasaba con los muchachos que se enamoraban y las muchachas que no los querían, ese era un motivo para que estuvieran decaídos y entonces como encargado tenía que alentarlos para que cambien ese pensamiento y no decirles que, si no cambian, los mando a fusilar; sino por el contrario, reflexionábamos sobre lo que les pasaba, se los preparaba para que aceptaran eso y darles mucho apoyo moral. Hacer eso me hizo sentir muy orgulloso.

En el proceso de reincorporación hemos recibido el apoyo de la “ARN” (Agencia para la Reintegración y la Reincorporación) y de “Acción contra el Hambre”.

Nos han dado la mano y eso ha sido un gran adelanto, persistieron, creyeron en nosotros y nos fuimos familiarizando.

El futuro lo estoy construyendo, lo estamos haciendo con mi hija y mi esposa; ahora es una sensación de ganar más, de seguir construyendo una nueva vida, una vida en paz”.

“Siempre pasaba con los muchachos que se enamoraban y las muchachas que no los querían”



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** LA VERDADERA PAZ

“Estuve en las FARC veintidós años, en todo ese tiempo aprendí muchas cosas, como la disciplina y la forma de comportarse con las personas; lo primero que enseñaban era el comportamiento, todos los días daban charlas, hacíamos lecturas, talleres y al finalizar le preguntaban: ¿qué entendió?, ¿qué opina? y sobre los temas tratados hacíamos una reflexión.

Ahora me dedico al trabajo de la confección, es lo que me sirve en la vida civil sin que me pidan tantos requisitos. Allá en el monte confeccionábamos los uniformes de las FARC; un pantalón sencillo se puede hacer en cuatro horas, el mejor material para la selva es el antifluido y la náutica, ya que son materiales que se secan fácilmente y son livianos.

Me gustaba trabajar con costura; en el equipo éramos ocho personas que trabajábamos en el frente para hacer todos los uniformes. Vestíamos a doscientos o trescientos combatientes y cada uno tenía tres uniformes que se cambiaban cada seis meses. También tuve que aprender de enfermería, nos tocaba adquirir ese conocimiento por las necesidades que surgían. Ejercí durante cinco años, pero al reincorporarnos a la vida civil ya no continué porque le piden muchos requisitos de estudio y no los tengo.

Varias veces nos tocó a nosotras las mujeres igual que a los hombres, no había discriminación, “le tocó irse con esta unidad a combatir”, tocaba irnos, ir a enfrentarse, sabíamos que corríamos riesgos, pero a eso habíamos ido y muchas veces preferíamos irnos a la misión en vez de ir a cocinar o de prestar guardia ¡y a la suerte!, o bien salía o se quedaba en el combate.

Como mujeres guerrilleras ganamos mucha experiencia en varias cosas; vivir allá no fue fácil, sabíamos que para lograrlo había que luchar mucho. Esa experiencia como guerrilleras podemos transformarla y aplicarla en los nuevos trabajos que realizamos en el proceso de reincorporación.

Cuando alguien no podía, uno le ayudaba o le decía qué hacer y cómo hacerlo; a los más antiguos nos tocaba enseñarles a los más nuevos cómo comportarse y se les explicaba: haga así esto para que le salga bien el trabajo, nadie decía: si no le sale bien ¡de malas!, se trataba de compañerismo. Por ejemplo, qué le van a obligar a levantar ese tronco si no puede, de pronto haya otro más pequeño; cuando nos tocaba ir a cortar leña, cada uno se echaba al hombro lo que pudiera levantar.

Allá nos tocaba trabajar y luchar como estábamos (alzados en armas), pero acá nos toca seguir adelante porque si te quedas parado, no avanzas.

Los momentos de paz, que no eran ni paz, eran cuando decían: vamos a hacer una fiesta, nos ubicábamos en una zona de no peligro.

Reconstruyendo memorias / La verdadera paz.

Esos fueron los momentos de más calma, de no vivir pensando que iba a llegar el enemigo.

La paz es cuando no existe nada; uno habla de paz, pero en sí no es paz, no debería haber tantos muertos, tantas masacres; de pronto algún día se pueda conseguir la paz tal como es.

No sé cómo explicar lo de sentir paz, yo no sé. Lo único que sé, es que, si estamos aquí de alguna forma aún hay intranquilidad porque no tengo todo, tal vez la paz llegue cuando tengamos las necesidades cubiertas. Por eso estoy trabajando y formándome para sacar adelante mi proyecto, con “Acción contra el Hambre” empecé, pero aún falta mucho camino por recorrer”.

“Que la paz sea contigo”, yo pienso así”.

“Nos toca seguir adelante porque si te quedas parado, no avanzas”



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** APRENDÍ DE TODOS

“En las FARC tuvimos la oportunidad de capacitarnos de manera práctica y de explotar nuestras habilidades, eso da seguridad. Yo me capacité y trabajé como enfermera y odontóloga durante cinco años. Fue importante para mí porque me dieron la opción aún sin tener título. Usted sabe que va a cumplir una función y se siente cómodo porque va a ser útil.

Lo más complicado para prestar el servicio de salud era poder agrupar a las personas. Por temas de seguridad tocaba buscar el lugar y el espacio adecuado para no ser atacados por el enemigo. Cada seis meses se hacían brigadas de salud rural, se iba rotando al personal para que pudieran pasar todos y con los casos especiales de enfermos o heridos, se brindaba atención inmediata. Teníamos un hospital estable en campamento y últimamente un hospital móvil.

COVID-19 no es la primera enfermedad por la que mueren muchas personas. En la selva a uno pueden darle enfermedades similares. Nosotros usábamos medicamentos y hierbas de la naturaleza. Si usted consume muchos antibióticos se le acaban los glóbulos rojos y los glóbulos blancos y vienen las dificultades.

En todo ejército o agrupación militar el régimen y la disciplina son esenciales; nosotros debíamos estar en primer grado de alistamiento, es decir, tener todo listo y empacado, porque en una salida rápida no se le puede quedar nada, le puede hacer falta más adelante y es complicado para conseguir las cosas después.

¿Qué llevaba en el equipo? Cargaba de todo: de la casa en adelante; era un bolso donde metías la ropa, los útiles de aseo, libros, la remesa y a parte los medicamentos. Si eras enfermera, la casita atada por un lado, la cama y los tendidos por el otro.

Siempre me ha gustado leer, ahora estamos estudiando los Acuerdos de Paz; si miramos el cumplimiento de las partes, creo todavía falta, uno trata de seguir y cumplir con el compromiso adquirido.

El iniciar era lo más complicado, dar esos primeros pasos en las FARC, porque uno obviamente se estrellaba con realidades que no había vivido antes. Uno se perdía en el monte, en el frío de la selva, pero al pasar el tiempo se iba adaptando.

Yo entré con dieciocho años recién cumplidos, había muchísima guerrilla en ese entonces. Si nos perdíamos en la selva, nos guiábamos por los sonidos del corte de leña; a veces uno se iba solo a construir su caleta (donde uno dormía) y ahí es donde se terminaba perdiendo.

Sentirse útil en la organización ha sido lo más importante para mí; si uno se capacita, después puede brindar un servicio y aunque no pagaban, uno se sentía bien.
Reconstruyendo memorias / Aprendí de todos.

Llegar al Proceso de Paz para nosotros no era algo creíble después tantos engaños; no era la primera organización, ni la primera vez que se intentó llegar a un diálogo. Estábamos preparados para que en cualquier momento cambiara la situación y nos tocara volver a subir.

A pesar de la incertidumbre que sentí, finalmente el Acuerdo se firmó y empezamos la reincorporación. He recibido capacitaciones de “Casa Amazonía”, de “Acción contra el Hambre”, algunas de “Tejedoras de Vida” y del “Sena”. Quiero seguir adelante con la ayuda de estas organizaciones, lo que importa es sortear la situación para poder continuar”.

**“Si te capacitas
puedes brindar
un servicio
y sentirte útil”**



RE CONSTRU YENDO— **MEMORIAS** VAMOS PA-LANTE

“Mi niñez fue un poco dura porque en ese tiempo no había tanto apoyo de los padres como si lo tienen ahora. Me tocó trabajar desde muy niño, empecé a los siete años rebuscándome en lo que más podía; vendía prensa (del diario El Tiempo) en mi pueblo, también me iba a la galería a colaborarle a las señoras con el mercadito y me ganaba cualquier peso.

Vendiendo la prensa a uno le decían: “tenga estos cincuenta ejemplares vaya y véndalos”; me pagaban un porcentaje de la venta total y si no se vendían, se los descontaban; vendí por un par de años, lo que me ganaba se lo daba a mi madre para ayudarle.

Uno de los clientes fijos que tenía era mi abuelo, él no sabía leer, pero cada día me compraba un diario y me motivaba a seguir adelante; creo que los usaba para empacar lo que vendía en su tiendita.

Recuerdo que una vez yo tiré una plata de mi papá y él me dijo: “bueno hijo, no le voy a pegar, pero me tiene que devolver la plata con su trabajo” —eran cinco pesos—. Esa vez me perdonaron, porque antes ¡sí que le daban correa! Yo entré a las FARC un 5 de enero de 1999. Me metieron en un centro de salud para ayudar a los combatientes que llegaban heridos y poder moverlos a otras partes evitando así que les dieran de baja, esa era mi misión.

Cuando me licenciaron de las FARC porque estaba mal de salud, el comandante me dijo: “has luchado mucho, ahora vete y lucha por tus hijos”, quedas licenciado; pero así no más: ¡vete!; no te dicen tome esto, que la guerra para usted terminó. Ya tenía mis años, eso fue en el 2001, allá le daban todo a uno, pero ahora me tocaba rebuscármela otra vez.

Tengo que hacer algo me dije, voy a emprender mi propio negocio; me conseguí unas herramientas, unas llaves, cogí un asiento y me ubiqué por ahí, un amigo me apoyó, me dio unos diez neumáticos y así comencé. Dañé muchos al comienzo, era difícil, llegaba alguien a que le despinchara la llanta y se la terminaba dañando más, pero ¡así empecé! He seguido con ese proyecto, he aprendido mucho con “Acción contra el Hambre” como a llevar libros, y retiré la plata del apoyo, hasta creo que la he triplicado, ¡y voy pa-lante!

¡Créame que ahora me siento muy contento!; he aprendido mucho, ya soy mecánico profesional y le estoy dando oportunidad a excombatientes para que aprendan. Un muchacho que practicó durante dos años conmigo ahora va a montar su propio negocio de mecánica, ¡la competencia es buena!

A veces viene alguien para que le ayude y no tiene con qué pagarme, pero le ayudo y le digo tranquilo, yo sé que usted vuelve, “yo no lo voy a dejar botado, ni por el berraco”.

Reconstruyendo memorias / Vamos pa-lante.

Recuerdo una vez por los lados de la frontera con el Ecuador, un señor me llamó a eso de las diez de la noche para que fuera a desvararlo, estaba con sus dos hijos. Yo no sabía quién era, pero me dije: ¡ahí sí toca! Me puse mi traje de pelea y ¡vamos! Estaban como a treinta minutos en moto, cogí unos jugos y galletitas para los niños —que debían tener hambre— y me fui; cuando vi que la cosa era más grave, me tuve que volver a buscar otra llanta, cuando ya quedó arreglado me agradecieron, ¡qué motivación da eso!

Ahora me siento con más poder, porque antes era un mandado. ¡Me siento con un poder inmenso! Y ahí voy, ahí voy con mi proyecto; quiero que mi negocio surja, que sea algo internacional. Antes del COVID-19 ya tenía clientes en el Ecuador, ahora he vuelto a conectarme con ellos, a timbrarles.

Yo no creo que en la guerra se haya ganado, muchas veces se le hace daño al pueblo”.

**“Yo no lo quiero
dejar botado ni
por el berraco”**



RE CONSTRU YENDO— MEMORIAS NO HAY NADA DIFÍCIL

“**P**ara mí como que no hay nada difícil con tantas cosas que me han tocado; la más difícil fue la orden recibida de matar a una pelada, tenía casi la misma edad que yo y no fui capaz. Ella estaba más preparada, me aconsejaba que continuara la vida, me decía cosas positivas, se me bajaban las lágrimas mirándola, me giré de espalda, no pude hacerlo.

La actitud positiva me sirvió siempre para salir de muchas situaciones complicadas; “de esta salgo” me digo, o “me fue mal, pero voy a volver a arrancar”.

He ayudado a muchas personas, me tocó. Yo fui enfermera durante la época de combates; recuerdo a un muchacho que le decíamos Camilo, él estaba muy mal herido; yo le decía que estaba bien, que no iba a pasar nada. Salimos bien librados esa vez: el helicóptero que sobrevolaba le pegó un tiro que le atravesó la cabeza; todos decían que se moría, estaba botando mucha sangre, un chorro. Me arrodillé y lo recosté sobre mis piernas, le puse una pañoleta; cuando estuvo recostado si se estaba muriendo, se estaba ahogando; después llegaron los médicos, lo sondearon, le hicieron todo y se libró.

En mi caso, en una ocasión en combate ya me iban a coger y aparecieron dos compañeros, me ayudaron a salir; ellos venían retirándose de un lado y yo del otro; del grupo mío casi todos habían caído.

En la vida que llevo ahora mis hijas me dan muchas alegrías con sus ocurrencias, sus iniciativas, cosas que uno ni las piensa, ellas van delante de uno. Mi mamá les regaló a cada una un pollo; estos pollitos habían cogido de entrar a la cocina y ensuciaban; mi mamá les dijo, “como ustedes son las dueñas de esos pollos, o van y los guardan o les limpian”. La pequeña le contestó: “abuelita, tanto problema con ese pollo, yo ya no lo quiero”, y a su hermana le dice “yo le regalo ese pollo, que no voy a estar limpiando”. Eso nos causó mucha gracia y siempre que lo recordamos vemos que cosas tan simples como esa nos hacen felices.

En este proceso falta mucho, pero yo me siento muy relajada, ya vivimos lo que fue la guerra, ahora uno está pensando en otra oportunidad de vida con los hijos que nos hacen crear otra visión y mantener esa actitud positiva.

Cada quien decide el rumbo en su vida, yo con mis hijas y a trabajar; comencé con una tienda colectiva y después me independicé; he ido trabajando y me sostengo; también molesto mucho con esos pollos, tengo un galpón como con doscientos o a veces hasta trescientos, y cuando están listos, grandes y bonitos comienzo con el celular, les tomo fotos y las empiezo a mandar a los contactos; me dicen, necesito que me traiga tantos para hoy o mañana. Les busco salida, para un lado o para otro.

Quiero estabilizarme económicamente por mis hijas, para que se preparen, estudien. ¿Qué quiero? Que me vaya bien en los negocios, tener mis propias cosas, mi vivienda, organizarme, estabilizarme y en todo este proceso con “Acción contra el Hambre” me está sirviendo para que sea cada vez más posible, más real eso que aspiro a hacer”.

“Yo decía que él se libraba”



RE CONSTRU YENDO— MEMORIAS

ESTUDIAR PARA AYUDAR A OTROS

“Yo ingresé a la guerrilla en 1998, cursaba grado noveno, eso me dio la posibilidad de formar a compañeros que no sabían leer ni escribir. A los dos años de ingresar caí en una emboscada del ejército, ahí perdí mi brazo. Estando así, las FARC no me aislaron, había otras áreas donde podía hacer algo: en la emisora, en formación de masas, litografía y así continué ejerciendo.

Siempre me ha gustado el estudio, soy adicta a esforzarme. Al inicio del proceso de paz seguí con el estudio; me gradué y a los seis meses me dieron una beca de estudio en la Universidad; actualmente curso quinto semestre de Contaduría Pública.

Trabajo con una cooperativa, les ayudo como auxiliar contable. Fui aprendiendo y enseñando a la vez a mis compañeros, al gerente, al jefe de compras, porque somos personas que venimos desactualizadas del mundo de los papeles.

Aprendí de mi madre, una mujer muy organizada y emprendedora, es ama de casa, con su creatividad de buscarse formas para tener ingresos y educarnos y aún sin tener estudios nunca se dejó vencer, “si no tengo recursos por este lado, tengo recursos por este otro”, decía.

Lo único que tenía mi madre era una tiendita pero tuvo que cerrarla, no sé muy bien por qué; yo tenía ocho años. Al llegar acá me metí en el emprendimiento de “Acción contra el Hambre” en el proyecto de Andalucía para ser emprendedora. Me prestaron cincuenta mil pesos y con eso lancé mi tienda hace tres años, empecé con cigarrillos y fui aumentando, rotando el dinero. Yo creé la tienda con un fin, pensé: ahora estoy becada en la universidad, pero cuando ya no lo esté puedo seguir con mi tienda para que un día me dé la sostenibilidad y me ayude con mis estudios; si algún día llego a tener algo será gracias a esta tienda.

Solo uno siente el dolor que se tiene cuando pierdes tu brazo; no podía verme en un espejo por el complejo, o que alguien me preguntara ¿qué le ha pasado en el brazo? ¡eso era una cosa!, duré dos años con esa psicosis. Tuve dos compañeros que me ayudaron mucho; lo que hicieron me ayudó a levantar el ánimo.

Yo no he sido ni la primera ni la última a quien le ha pasado esto.

Me decían vamos a jugar, vámonos a bañar al río; no me aislaron, me dieron la oportunidad de ir superando ese complejo. El comandante hacía reuniones para hablar del por qué estábamos en la guerrilla y me decía: “en esta reunión tú cantas”, entonces yo aprendía canciones revolucionarias y cantaba; así, ese bicho raro como me sentía fue desapareciendo.

Cada vez que me preguntaban yo entraba en un estado de crisis, lloraba mucho. Le comenté al comandante y me dijo: vea, vamos a utilizar esta táctica: cuando le pregunten o le digan que pida que la reubiquen porque usted tiene un solo brazo, usted les dirá:

“Vea compañero, yo con un solo brazo y estoy organizada y luchando por usted, en cambio usted con los dos brazos no es capaz ni de organizarse”; usted así los desarma y no le vuelven a preguntar más.

Y ciertamente yo me aprendí esa frase de memoria y no me volvieron a preguntar.

Eso me dio fuerza, los compañeros me decían: usted siga así, usted anima al resto de la gente, otras personas discapacitadas se ponen a pedir limosna. Por el hecho de no tener una extremidad la sociedad no lo hace a un lado, el que se hace a un lado es uno mismo.

Si usted se capacita, alguna puerta se abre para usted poder salir por ahí.

En las FARC mi mayor reto fue volver a empezar, por cuanto yo era zurda y me tocó aprender a utilizar la mano derecha, a hacer las cosas sola sin depender de alguien.

Mi reto ahora es aprender y estar al nivel de la sociedad; con este proyecto estoy aprendiendo qué cosas tengo que cumplir y también aprender y qué derechos debo exigir al estado.

Allá en la vida Fariana siempre estábamos como hermanos, si usted se enfermaba había esa preocupación de los compañeros, de las enfermeras para cuidarlo, en cambio acá, en la sociedad, si uno no hace por salir adelante no hay quién ayude; si usted se enferma no hay quien le pase un agua.

Mi sueño de niña siempre fue ser abogada y todavía no lo he podido cumplir; yo me caracterizo por ser muy “peleona” si veo injusticias; me atrevo a reclamar sea quien sea y siendo abogada podría reclamar mejor”.

“Uno debe estudiar, prepararse para ayudar a los demás”



@achcolombia
www.accioncontraelhambre.org/colombia